

VIRIATO, EL LEGENDARIO CAUDILLO LUSITANO, EN LA VILLACARRILLENSE CIUDAD IBERA DE BAIKOR, LA ROMANIZADA BAE-CULA. AÑO 144 ANTES DE JESUCRISTO

Por Fernando Mora Régil

Uno de los numerosos pueblos asentados en Iberia antes de la llegada de los romanos en el 218 a.C., con los que pasaría a llamarse Hispania, ocupaban las tierras montañosas que entre los ríos Durius (Duero) y Tagus (Tajo) se corresponden con la actual Serra da Estrela (Sierra de la Estrella) en Portugal, la cual quedó comprendida luego en la extensa zona que el emperador Augusto denominó Lusitania en el 27 a.C. y cuya capital fue Augusta Emérita (Mérida). Sus habitantes han pasado a la historia con el nombre de lusitanos, desconociéndose su origen anterior, aunque como la mayoría de los pueblos hispanos serían portadores ya de una mezcla de pueblos y culturas. Su historia empieza a ser transmitida en el siglo II a.C. por historiadores como Polibio (200 a 118 a.C.), el cual los presenta como grupos que saquean las ciudades situadas en los valles del Anas (Guadi-ana) y del Betis (Guadalquivir), pero que al salir malparados casi siempre de estos lances los romanos los consideran



Entre los supervivientes lusitanos se piensa que estaba Viriato, nacido en el Mons Herminius de la referida Sierra de la Estrella, ignorándose si era pastor o noble, pero desde luego acostumbrado al rigor de la montaña y a la dureza del clima.



simples hordas de latrones dedicadas al robo de otros pueblos, y sobre su aspecto nos indican que iban a la lucha con el pecho al aire y el largo cabello al viento. Por lo demás, desconocemos sus costumbres y armamento. Durante el tiempo que permanecieron los cartagineses en Hispania (237 a 206 a.C.) sirvieron como mercenarios en su ejército, pero después de la

expulsión de aquellos por los romanos fueron los más celosos defensores de su libertad.

Las crónicas no han cesado de referir los enfrentamientos entre lusitanos y romanos desde el año 194 a.C. en que fueron vencidos por el general Publio Cornelio Escipión Nacisa en Ilipa (Alcalá del Río), con detalle de los combates que mantuvieron contra los gobernadores que año tras año se sucedieron por nombramiento del Senado de Roma en la tarea de conquistar Hispania, la cual iba avanzando inexorablemente desde su llegada a la Península, pero con mayor rapidez desde que vencieron a los cartagineses en la batalla de Baecula, nombre con el que ha pasado a la Historia la que tuvo lugar en las cercanías de la ciudad de ese nombre situada en el villacarrillense lugar del Cerro de los Turruñuelos o de Las Irijuelas, aunque el encuentro campal entre los ejércitos de los dos bandos se desarrolló en el cercano descampado de las Albahacas, término de Santo

(1) Juan Pedro Bellón y otros. Baecula. Arqueología de una Batalla. Universidad de Jaén.

(2) Fernando Mora Régil. El Gran Tesoro del Museo Arqueológico Nacional: Las aportaciones del villacarrillense Tomás Román Pulido, en AHISVI Nº 7. Año 2008.



Tomé ⁽¹⁾, lugares donde desde antiguo se han encontrado muestras arqueológicas de primer orden, pero actualmente esquilados por los buscadores de tesoros, piezas de coleccionismo y comercio clandestino de las mismas, sin que nos queden otras noticias que las referidas por nuestro paisano, el médico forense don Tomás Román Pulido (1868 – 1930), que amante de nuestra historia recuperó gran cantidad de ellas y las depositó en el Museo Arqueológico Nacional entre 1915 y 1922 ⁽²⁾, describiéndolas previamente en artículos que publicó por esas fechas en la revista Don Lope de Sosa con profusión de fotografías. La Universidad de Jaén hizo por fin justicia al situar en estos lugares la histórica batalla y la ciudad romanizada que le dio nombre, Baecula, la Baikor ibera, donde se cambió el rumbo de la historia hispana con la derrota y expulsión de los cartagineses, un pueblo que en los treinta años de permanencia en la Península Ibérica había tenido tan insignes caudillos como Amilcar Barca y sus hijos Asdrubal, Magon y el heroico Anibal, los cuales es probable que cabalgaran en algún momento por el solar villacarrillense.

Tras la batalla se fueron los cartagineses y quedaron los romanos; es decir, el sufrimiento y la crueldad de la guerra continuaron hostigando a muchos pueblos hispanos, con mayor crueldad si cabe pues al frente de las legiones romanas, salvo excepciones, venían cónsules o pretores que más que valerosos generales eran gente sin escrúpulos, ansiosos de enriquecerse y de llevar a Roma el mayor botín posible, y esto lo tenían que conseguir en un año, que era el



tiempo de cada mandato, aunque excepcionalmente algunos eran prorrogados. Uno de estos infames mandatos fue el que recayó entre los años 151 y 150 a.C. en el cónsul Lúculo para la Hispania Citerior y en el pretor Galba para la Hispania Ulterior, los cuales, después de recibir por separado mas reveses que triunfos en sus respectivas demarcaciones, el primero por cuenta de los celtíberos y otros pueblos de la meseta y el segundo por cuenta de

los lusitanos en la Bética y Lusitania, uniendo después sus fuerzas iniciaron una campaña de persecución de estos últimos por dos flancos, lo que obligó a los lusitanos a revalidar lo tratado con un pretor anterior, esto es, dejar las armas a cambio de recibir tierras de cultivo para asentarse y vivir en paz, vieja aspiración del montaraz pueblo lusitano, y esta vez Galba les prometió establecerlos en una fértil campiña; para lo cual los dividió



en tres grupos que situó en lugares diferentes, de forma que no se pudieran comunicar entre ellos, y una vez desarmados fue masacrando a los que se oponían a quedar como prisioneros. Hablan las crónicas de 9.000 muertos y 20.000 vendidos como esclavos en la Galia, logrando escapar de la masacre solamente unos mil. En Roma hubo clamor de indignación por estos hechos, e incluso se pidió al Senado rescatar a los desdichados de la Galia; pero una vez que Lúculo, que había vuelto rico de Hispania, y Galba, aun más rico de lo que era antes de marchar, dieron parte del botín a los senadores el silencio de estos fue total. El autor que seguimos dice de los dos gobernadores que son las personas de más ingrata memoria que recuerdan los anales de la conquista de Hispania por Roma.

Entre los supervivientes lusitanos se piensa que estaba Viriato, nacido en el Mons Herminius de la referida Sierra de la Estrella, ignorándose si era pastor o noble, pero desde luego acostumbrado al rigor de la montaña y a la dureza del clima. De fuerte complexión, valiente, astuto y otras virtudes que lo hacían preparado para el combate. Casó con la hija de un rico lusitano de nombre Astolpas, aunque la historiografía lo presenta contrario a los nobles de su pueblo a los que consideraba causantes de la situación de la juventud, la cual debía dedicarse a la lucha de bandos para subsistir, lo que lo llevó a matar a su suegro por oponerse a las correrías que realizaban. El caso es que a los tres años de la masacre de su pueblo, en el año 147 a.C. aparece al frente de un ejército



Durante el tiempo que permanecieron los cartagineses en Hispania (237 a 206 a.C.) sirvieron como mercenarios en su ejército, pero después de la expulsión de aquellos por los romanos fueron los mas celosos defensores de su libertad.



de 10.000 lusitanos por el valle del Betis y poco después vencido cerca de Urso (Osuna) por el pretor romano del momento, Vetilio. Aquí demostraría su astucia al no fiarse de las promesas de tierras que le hacía el romano a cambio de depone las armas organizando una estratagema para zafarse del ejército enemigo que lo tenía rodeado y no solamente escapó de la comprometida situación sino que atrajo en su persecución a Vetilio hasta un angosto lugar del valle del río Barbésula (Guadiaro) y le preparó tal emboscada que cayeron muertos bajo las armas lusitanas 10.000 soldados y el propio pretor, quedando Viriato campeando por la Bética y convertido en el gran caudillo de un ejército que durante siete años fue el terror de Roma mediante el sistema de guerra de guerrillas contra el que las ordenadas legiones romanas poco podían hacer.

Los restos del ejército romano se refugiaron en Carteia (Algeciras) esperando la ayuda solicitada a sus aliados celtíberos, tittos y bellos, pueblos asentados en la parte suroeste de las actuales tierras aragonesas, pero los 5.000 efectivos que les mandaron fueron aniquilados en el camino por Viriato, que con la moral muy alta se dedicó a saquear las guarniciones romanas que existían en los valles del Tajo y Guadiana, recorriendo luego la Carpetania, en la que le salió al paso el cuestor Plautio, sustituto del fallecido Vetilio, al frente del repuesto ejército romano, pero este sufrió otro quebranto de 4.000 hombres y quedó reducido a la impotencia, con lo que Viriato saqueó a placer la región, tomando incluso alguna ciudad y refugiándose finalmente en la montaña de Venus, actual Sierra de San Vicente por encima del río Alberche, desde la que preparaba sus correrías sin que Roma pudiera impedir las por cuanto estaba metida de lleno en la guerra contra Carthago (Tercera Guerra Púnica) y no podía distraer efectivos en Hispania; razón por la que sus enviados en esta se limitaban a sortear el temporal como podían.

En el año 145 a.C. terminó la referida guerra con la total destrucción de Carthago y al fin Roma pudo enviar algunos efectivos y un buen general al mando de los mismos, el cónsul Fabio Máximo, hermano de Escipión Emiliano el vencedor de Carthago; pero al tratarse de simples reclutas y no muy numerosos, 15.000 infantes y 2.000 de a caballo, más 10 elefantes, para las dos provincias, el primer año lo pasó el general acuartelado en



la fortificada Urso (Osuna) preparando a sus hombres para que pudieran enfrentarse a los poderosos lusitanos. Estos entretanto se habían apoderado y asentado en Tucci (Martos) desde donde saquearon la Bastetania (una gran franja costera por las actuales Málaga, Almería y Murcia). Por fin, al año siguiente, decidió Fabio enfrentarse a los lusitanos y salió con su gente hacia Tucci obligándolos a abandonar la ciudad. Fue entonces cuando Viriato marchó en dirección norte y se refugió en Baycor, la Baecula romana ya referida mas arriba en el villacarrillense Cerro de los Turruñuelos o Las Irijuelas, y desde aquí consiguió la sublevación contra Roma de algunos de sus propios aliados celtíberos, como arevacos, bellos y tittos, con lo cual había conseguido coordinar una revuelta generalizada que creó una grave situación para Roma durante los años 143 y 142. Ignoramos el tiempo que permaneció Viriato con su gente en Baecula, en la que seguramente se encontraba más tranquilo por la cercanía de la abrupta Sierra de Cazorla, lugar al que podía recurrir en caso de necesidad y terreno al que estaban acostumbrados él y su gente. Cuando marchó de Hispania Fabio Máximo reanudó sus correrías por la Bética y volvió a apoderarse de Martos (Tucci), pues aquí se encontraba cuando llegó el siguiente cónsul, en el año 142 con dos legiones, 18.000 infantes y 1.600 de a caballo, y lo primero que hizo fue expulsar a Viriato de esa ciudad y recobrarla a su obediencia, como efectuó también con Obulcula (Porcuna) y otras ciudades de la Bética que obedecían a Viriato. Nada se dice



Los tres emisarios que llevaban a cabo los tratos con los romanos, Audax, Ditalcón y Minuro, los más fieles amigos de Viriato, fueron los que traidoramente le dieron muerte mientras dormía sobornados por Cepión.



en esta ocasión de Baecula, por lo que cabe pensar que era fiel aliada de los romanos.

Viriato resultaba difícil de atrapar por el sistema de lucha que empleaba, atacar y replegarse inmediatamente. Llegó a poner en tan gran aprieto a Serviliano, el cónsul romano del año 141, que le ofreció la paz a cambio de que fueran respetados los límites del pueblo lusitano y de que fuese reconocido como amigo del pueblo romano, pacto que aceptó el cónsul y confirmó el Senado de Roma; pero ya estaba la idea de deshacerse de Viriato como fuera, pues sus victorias humillaban a Roma y dejaban en sus manos la rica Bética. Y con esta misión primordial vinieron a Hispania los nuevos cónsules nombrados para la Citerior y Ulterior en el período 140 a 139, Popilio Lena y Quinto Servilio Cepión; los cuales, pese a la paz pactada con el anterior, ensegui-

da empezaron su plan, que cogió por sorpresa a Viriato y este tuvo que abandonar las ciudades que enseñoreaba por el valle del Betis a la altura de Sevilla y se retiró a Carpetania, pero perseguido por Cepión tuvo que buscar refugio en Lusitania, donde los dos cónsules llevaron a cabo un plan de acoso y de construcciones defensivas que forzó a Viriato a pedir la paz, probablemente también traicionado por lusitanos influyentes, pues fue cuando hizo matar a su suegro y a otros que se oponían a sus correrías. Los tres emisarios que llevaban a cabo los tratos con los romanos, Audax, Ditalcón y Minuro, los más fieles amigos de Viriato, fueron los que traidoramente le dieron muerte mientras dormía sobornados por Cepión. Con la muerte de este gran caudillo quedó desarticulada prácticamente la resistencia lusitana. Los seguidores de Viriato fueron desplazados de sus hogares hacia otras tierras que los romanos les ofrecían, saliendo más beneficiados los que renunciaban a seguir la lucha. Varios grupos fueron situados en el mediodía ibérico y probablemente muchos fueron llevados a Levante y se fundó con ellos la ciudad de Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

Fundamentalmente Ramón Menéndez Pidal. Historia de España. Ángel Montenegro Duque: La conquista de Hispania por Roma (218-19 antes de Jesucristo), y Germán Rodríguez Martín. Las Guerras Lusitanas, en Historia Militar de España dirigida por Hugo O´Donnell.

